

ALEJANDRIA



Ar/I
0125
Ej. 2

de estudios de localidades

Cornare

iner



Alejandría

Colección de Estudios de Localidades

Estudios de Localidades

Alejandría

Compiladores:

Clara Aramburo S.
Sergio Carmona M.
Josefina González M.
Lucelly Villegas V.

CORNARE - INER

Las ideas aquí expresadas son producto de una consultoría realizada por el Instituto de Estudios Regionales, INER, de la Universidad de Antioquia, para Cornare.

Primera edición: diciembre de 1990

- © Instituto de Estudios Regionales, INER. Universidad de Antioquia. Tel: 233 37 79 Fax: 263 82 82
- © Corporación Autónoma Regional Rionegro-Nare, Cornare. Tel: D.D.N. 941 25 54 91 Fax: 271 36 20

I.S.B.N. 958-9021-98-0 (O.C.)

I.S.B.N. 958-655-010-9 (No. 13 Alejandría)

Edición al cuidado de Jesús María Álvarez Gaviria
Diseño de la cubierta: Andrés Jaramillo M.
Preparación litográfica e impresión: Impresos Caribe
Cra. 56 N° 51-61 Tel: 231 13 28 Medellín.

Impreso y hecho en Colombia / Printed and made in Colombia

Tabla de Contenido

Introducción	13
1. Generalidades	15
2. Historia local	21
3. Un pueblo dedicado a la minería	29
3.1 La minería	30
3.2 La agricultura	34
3.3 El comercio	37
3.4 La industria	38
3.5 El impacto de las hidroeléctricas	39
4. La movilización cívica. Una alternativa ausente .	41
4.1 Formas organizativas locales	42
5. Perfil político de Alejandría	45
6. Alejandría: aldea agro-minera	49
6.1 Pervivencia de los lazos vecinales	53
6.2 Las instituciones	55
6.3 La aldea vivida	60

Bibliografía



Presentación

La Corporación Autónoma Regional de los Ríos Negro y Nare, CORNARE, desde su creación mediante Ley 60 de 1983, ha venido desplegando acciones hacia el doble objetivo de consolidar, estructurar e implementar un plan de desarrollo para la región Suroriental del Departamento de Antioquia, a la vez que de mejorar las condiciones ambientales y garantizar el adecuado manejo y utilización de los recursos naturales y del medio ambiente.

En este contexto, CORNARE ha desatado un proceso de planificación y gestión con los siguientes criterios orientadores:

1. Amplia participación de los líderes y las organizaciones sociales y comunitarias (gremios, asociaciones, grupos solidarios, organizaciones no gubernamentales de apoyo, acciones comunales, etc.) en todos los momentos del proceso de gestión del desarrollo, planeación, ejecución, seguimiento y evaluación.

2. Articular procesos de concertación y coordinación interinstitucional (entidades nacionales, departamentales y municipales).
3. Interacción y confrontación permanente de los resultados obtenidos mediante el trabajo de grupos técnicos interdisciplinarios.
4. Visión prospectiva y de carácter estratégico para definir el alcance del plan, a la vez que definición de planes operativos que se articulan a los planes de largo plazo.

Además, consideró como uno de los participantes activos en dicho proceso y en razón de su esencia, a las universidades para que con su saber, su trabajo y su producción participaran en él.

La Universidad de Antioquia, aceptó la convocatoria y celebró a mediados de 1986 el Convenio Marco con CORNARE que posibilitaría esta participación en el proceso de planificación en el Oriente antioqueño. Desde entonces dicho convenio ha sido renovado periódicamente para propiciar la realización de estudios e investigaciones, contribuyentes a la formulación concertada del plan de desarrollo: "El Oriente hacia el siglo XXI".

Concretamente, y en los inicios del convenio, la Universidad de Antioquia por intermedio del Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, CENICS (posteriormente convertido en Instituto de Estudios Regionales, INER), "presentó un proyecto de investigación que en su objeto general busca estimular a participar de la estructura actual de la región Rionegro-Nare el proceso reciente de su formación

social y cultural, identificando y diferenciando claramente los determinantes particulares de mayor incidencia en su desarrollo". Estos procesos son los siguientes:

- Procesos sociales recientes en la región (Formación histórica, desarrollo socio-económico, naturaleza y características diferenciales más importantes).
- Los procesos políticos recientes. Estructuras políticas locales y regionales.
- Identidad cultural, sentido de pertenencia y vinculación de los habitantes de la Región.

El proyecto se denominó "Determinantes sociales y culturales de la planificación en la región del Rionegro-Nare". Esto permitió realizar estudios en los municipios de Sonsón, Puerto Triunfo, Rionegro, Marinilla, San Vicente y El Peñol (Fase I, 1987), San Roque, San Rafael, San Carlos, Guatapé, Granada y Alejandría (Fase II, 1988).

En 1989 con la creación del Instituto de Estudios Regionales, INER, se realizó la Fase III para los municipios de Cocorná y San Francisco, facilitando para el futuro una visión global de dichos aspectos para la región.

Los resultados de esta investigación posibilitarán un conocimiento general de la situación socio-cultural, política y de la evolución histórica de la región que han alimentado el diseño del proceso de concertación del plan de desarrollo en que estamos empeñados, así como identificar propuestas de desarrollo que se sustentan en los valores y acciones propios de la región

y que la impulsan a la construcción de un futuro mejor y de mayor prosperidad.

La presente publicación se convierte en medio para la devolución a las comunidades de las diferentes localidades, que tan oportuna y generosamente nos brindaron en su momento, su saber e información.

CORNARE y el Instituto de Estudios Regionales, INER, han querido contribuir con la producción de estos textos a la realización de las tareas de formulación concertada del Plan de Desarrollo y del Encuentro Regional del Oriente antioqueño, a la vez que avanzar en el logro de los objetivos regionales de desarrollo.

JUAN FELIPE SANCHEZ FRANCO
Director
Corporación Autónoma Regional
Rionegro-Nare

FRANCISCO J. GOMEZ PEREZ
Director
Instituto de Estudios Regionales

Introducción

La publicación de este estudio sobre el municipio de Alejandría es el resultado de un trabajo realizado por un grupo de investigadores del Instituto de Estudios Regionales, INER, de la Universidad de Antioquia, para la Corporación Autónoma Regional Rio-negro-Nare, CORNARE, finalizado en el año de 1988. El propósito de dicha investigación fue conocer los diferentes aspectos del municipio, con el ánimo de obtener una base sólida para la formulación de programas y propuestas de desarrollo que redunden en el bienestar de sus habitantes.

Aunque esta localidad está situada en la región del Oriente antioqueño, recibe un fuerte influjo de la región del Nordeste, con la que limita geográficamente. Otrora fue un sitio minero de importancia y hoy continua siéndolo, combinando la agricultura de subsistencia como forma de sostenimiento de sus pobladores. La movilización cívica ha estado ausente de

este municipio y la única expresión organizativa la constituye la Acción Comunal; su estructura de poder se basa fundamentalmente en las relaciones de parentesco, reafirmadas desde la época de La Violencia como forma de autoprotegerse del Partido contrario. Culturalmente, es un pueblo donde tienen peso los lazos vecinales y parentales y en el que la cultura de la minería ha forjado un ser supersticioso, aventurero y amante de la naturaleza.

Con esta información no se puede dar cuenta de la dinámica de un pueblo en constante transformación, pero lo que aquí se presenta es un aporte para los alejandrinos que buscan en las raíces de su pasado los elementos que le permitan entender su historia, las circunstancias por las que atraviesan y la construcción de un futuro promisorio.

Las entrevistas, las charlas informales, los foros y los talleres, hicieron posible el acercamiento a la vida de la localidad y a la forma particular como sus habitantes enfrentan el presente y trabajan para construir escenarios de futuro. Por tanto, este estudio que hoy entregamos reconoce el aporte y la participación de los pobladores, las entidades y las organizaciones del municipio que compartieron con los investigadores el conocimiento sobre su historia, su entorno, sus inquietudes, sus problemas y sus potencialidades. De esta manera se le quiere devolver a los alejandrinos el conocimiento de su localidad.

Nuestro propósito es que esta publicación sirva de consulta para los habitantes de Alejandría y para otros interesados, además que suscite reflexiones que vayan más allá de lo que aquí se consigna.

1

Generalidades

La cabecera municipal de Alejandría está localizada a los 6 grados 23 minutos de latitud norte y 75 grados 09 minutos de longitud oeste del meridiano de Greenwich. La altura sobre el nivel del mar es de 1650 metros con una temperatura media de 19 grados centígrados. Los límites municipales son: por el norte Santo Domingo y San Roque, por el oriente San Roque, por el sur Guatapé y San Rafael, por el occidente El Peñol y Concepción.

El relieve del municipio corresponde a la cordillera Central de Los Andes. Su territorio es montañoso con alturas que sobrepasan los 1800 metros sobre el nivel del mar; las más importantes son Tronco, Buenavista, Combo, Cruces y El Alto del Tambo con 2000 metros de altura.

El área municipal es de 149 kilómetros cuadrados distribuidos en tres pisos térmicos: cálido, 2 kilóme-

tros cuadrados; medio, 146 y frío, un kilómetro cuadrado.

Además de numerosas corrientes menores y cascadas, bañan el territorio los ríos Nare y su afluente el San Lorenzo; el río Chico y el río Bizcocho que nace en el municipio y corre hacia San Rafael. Con el proyecto Jaguas, el embalse de San Lorenzo, conocido también como Guillermo Cano, represó los ríos Nare y San Lorenzo, afectando un 17.8% del área total del municipio correspondiente a cuatro veredas.

El municipio no tiene Corregimientos ni Inspecciones de Policía. Pertenece a la diócesis de Girardota (creada en 1988), a la notaría y circuito de registro de Santo Domingo, y al distrito judicial de Medellín.

La población de Alejandría se ha mantenido muy constante a través de los años; Según el censo de 1985, el total es de 4.640 habitantes, 1.730 de ellos están radicados en la cabecera y 2.910 en el resto del municipio, con una densidad de 31 habitantes por kilómetro cuadrado, distribuidos en las 14 veredas y la cabecera (véase Cuadro 1).

DETERMINANTES SOCIALES Y CULTURALES
DE LA PLANEACION DE LA REGION
RIONEGRO - NARE FASE 02



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
CENTRO DE INVESTIGACIONES
DE LAS CIENCIAS SOCIALES
CENCS

**LOCALIZACION DEL MUNICIPIO
EN EL CONTEXTO REGIONAL**



MUNICIPIO DE ALEJANDRIA



CABECERA MUNICIPAL

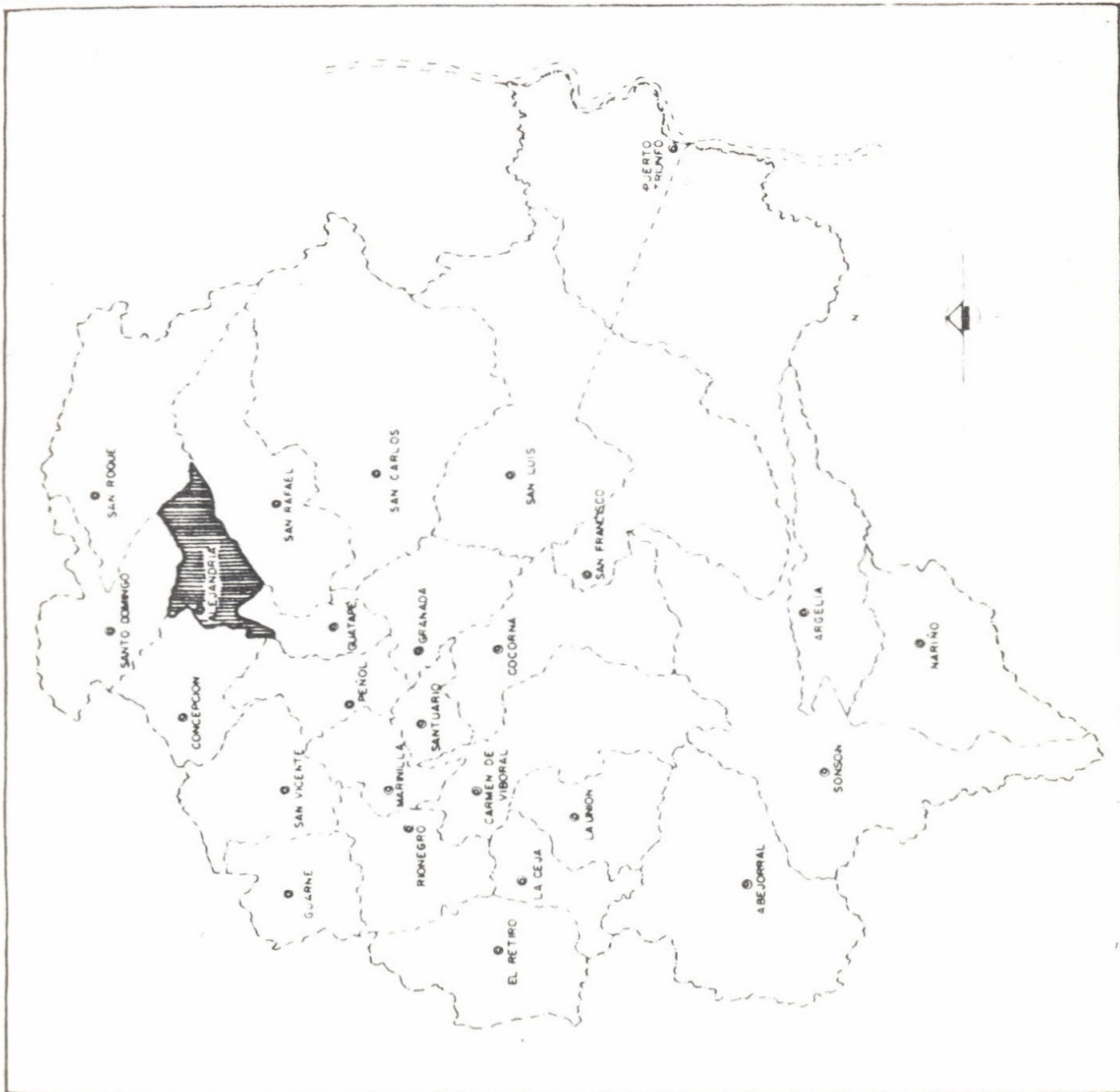


DELIMITACION MUNICIPAL



RIO MAGDALENA

ESCALA 1:500000
0 5 10 20 Km



MUNICIPIO DE ALEJANDRIA



DETERMINANTES SOCIALES Y CULTURALES
DE LA PLANEACION DE LA REGION
RIONEGRO - NARE. FASE 02.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
CENTRO DE INVESTIGACIONES
DE LAS CIENCIAS SOCIALES
CENIS

CONVENCIONES

- DELIMITACION MUNICIPAL 
- CABECERA MUNICIPAL 
- VEREDA O CORREGIMIENTO 

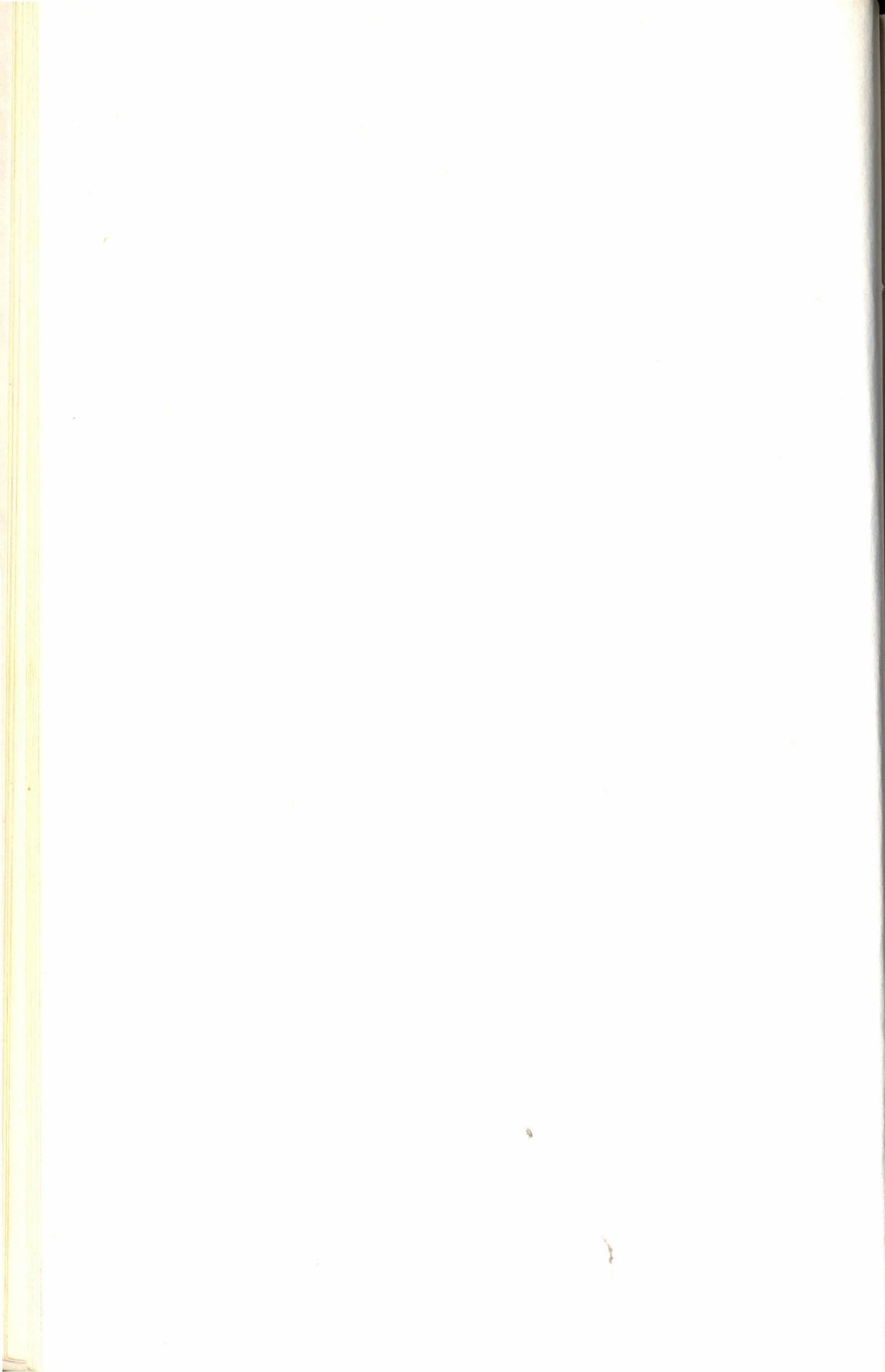
Cuadro 1.
Alejandro: Población 1907-1985

Años	Habitantes
1907	3.000 habitantes 50 familias
1913	3.147 habitantes
1938	3.954 habitantes
1951	4.036: cabecera 1.243; rural 2.793
1964	4.826: cabecera 2.610; rural 2.216
1973	4.981: cabecera 2.563; resto 2.418
1985	4.640: cabecera 1.730; resto 2.910

Fuente: Anuario Estadístico de Antioquia. Varios años.

El municipio dispone de un preescolar, un establecimiento de secundaria, dos escuelas de primaria y once escuelas veredales.

La cabecera de Alejandro está situada a 91 kilómetros de Medellín por la vía de San Vicente; también está comunicado con Santo Domingo, ubicado a 17 kilómetros de la cabecera. Las vías de penetración a las veredas son escasas aunque existe comunicación vial con la vereda El Popo y el proyecto carretable que unirá a Alejandro con la cabecera de San Rafael de paso por las veredas Tocaima, La Pava, Cruces, San José, La Inmaculada y San Lorenzo.



2

Historia local

La fundación y posterior desarrollo de Alejandría corresponden más a la lógica del Nordeste que al Oriente Antioqueño, ya que su relación ha sido más con la región del Nus.

Alejandría surgió como sitio eminentemente minero y de paso obligado en los caminos entre el Oriente y el Nordeste, posteriormente tuvo una estrecha relación con las estaciones San Jorge y Sofía del Ferrocarril de Antioquia, por donde salía gran parte de la producción de la localidad e ingresaban diversos artículos para el abastecimiento de las minas especialmente.

Las tierras que hoy corresponden al municipio de Alejandría pertenecieron en el siglo XVIII a don Sancho Londoño, pasaron por herencia a don Felipe Villegas quien las vendió al Pbro. Javier Echeverri y su hermano. Al parecer estas tierras fueron explotadas

esporádicamente por algunos mineros del Oriente. Fue sólo en 1880 cuando llegaron Alejandro Osorio y Salvador Córdova procedentes de Concepción a labo-
rar minas en el paraje Nudillales, quienes decidieron
levantar allí un caserío con el nombre de San Pedro
de Alejandría, localizado cerca a la quebrada Nudilla-
les¹.

Los primeros colonos y los que fueron llegando pos-
teriormente empezaron lentamente a levantar las vi-
viendas en los lotes de tierra otorgados por los
fundadores, con la condición de crear un poblado que
sirviera para agrupar a los mineros allí localizados.
En Alejandría, como en los otros municipios antio-
queños y del país, se comenzó la formación del pobla-
do siguiendo los parámetros establecidos desde la
Colonia por la Corona Española, de ahí que se empe-
zara primero por separar el sitio que ocuparía la plaza
principal, la iglesia, el cabildo y la cárcel; luego se
ubicaron en la plaza los fundadores y los colonos de
mayor prestigio y posición económica, posteriormen-
te se ubicaron los demás pobladores. Así mismo, se
empezó la construcción de la primera escuela por
iniciativa de doña Procesa Delgado, esposa de Salva-
dor Córdova.

En 1889, los pobladores solicitaron al Concejo de Gua-
tapé, al cual pertenecían, que elevara a la categoría de
corregimiento al naciente caserío, lo cual lograron el
20 de febrero de ese mismo año, pocos días después
recibieron la aprobación del Prefecto de Oriente José

1 Zapata Cuencar, Heriberto. *Monografías de Antioquia*. Medellín, Cervecería Unión S.A., 1978. pp. 7-8.

María Zuluaga y del Gobernador Juan de Dios Angel. Alejandría perteneció a Guatapé hasta 1907 cuando fue erigido municipio por Decreto 304 de ese año, durante el gobierno del General Rafael Reyes, con un total de 3.000 habitantes agrupados en 50 familias². Pertenecía a la Provincia de Oriente, al circuito judicial de Marinilla y al notariado y registro de El Peñol, y tenía los siguientes límites:

del río Nare en el punto llamado Guayabalito, buscando la cordillera conocida con el nombre de Cordillera del Capote, siguiendo la misma hasta encontrar el camino de Alejandría para San Rafael, hasta ponerse en dirección del nacimiento de la quebrada de Piedras; ésta abajo al desemboque del río Bizcocho; y cortando éste en línea recta a buscar el Alto del Tronco; siguiendo hacia el Alto del Tambo hasta encontrar el camino del Rosario; por todo éste a encontrar la quebrada San José; éste abajo hasta el encuentro con la quebrada Parentena en finca de Angel María Hernández; ésta abajo al río Negro; éste abajo a encontrar el desemboque de la quebrada Cucurucho; ésta arriba hasta ponerse en dirección al Alto del Salto, pasando por ésta al Alto de Nechí, buscando las vertientes de Santa Rita y Sonadora, hasta encontrar la cuchilla de Remango; siguiendo toda ésta hasta Las Angosturas del Aguila; de aquí a buscar los encuentros de la quebrada de San Pedro y el río Nare, éste abajo al punto llamado Guayabalito, primer lindero³.

La historia parroquial también está vinculada a la explotación minera de la región. En 1870 el Pbro. Clemente Guzmán planeó erigir una capilla en el sitio de Nudillales, pero como la idea no se logró concretar, los vecinos del paraje San Miguel solicitaron permiso para construir una capilla en el sitio que se les indica-

2 Ibid. p. 8.

3 Ibid. p. 7.

ra. Más tarde, el Pbro. Juan de La Cruz Restrepo informó del surgimiento del paraje Nudillales, nombrado San Pedro de Alejandría.

Alejandría dependió en lo eclesiástico de Guatapé desde la creación de la primera capillita en 1884. En 1890 el Obispo Bernardo Herrera Restrepo la segregó de Guatapé y la anexó a Santo Domingo, hasta 1898 cuando crearon la parroquia, estando como Coadjutor el Padre Adriano Henao, dependiente de la jurisdicción de la Arquidiócesis de Medellín y la Vicaría foránea de Santo Domingo. Luego, en la década de 1960, pasó a pertenecer a la Diócesis de Sonsón-Rionegro y en 1988 a la Diócesis de Girardota.

Durante las primeras décadas del presente siglo se notó en Alejandría un florecimiento en varios aspectos de la vida local, especialmente en lo económico, con la explotación minera y la inversión extranjera en la mina *Nudillales Mining Company*. Entre 1911 y 1976 se registraron 20 minas, se trabajaron las minas Tesorito, San Miguel, San Antonio, La Dolorosa, La Cascada, Nudillales y La Esperanza, entre otras.

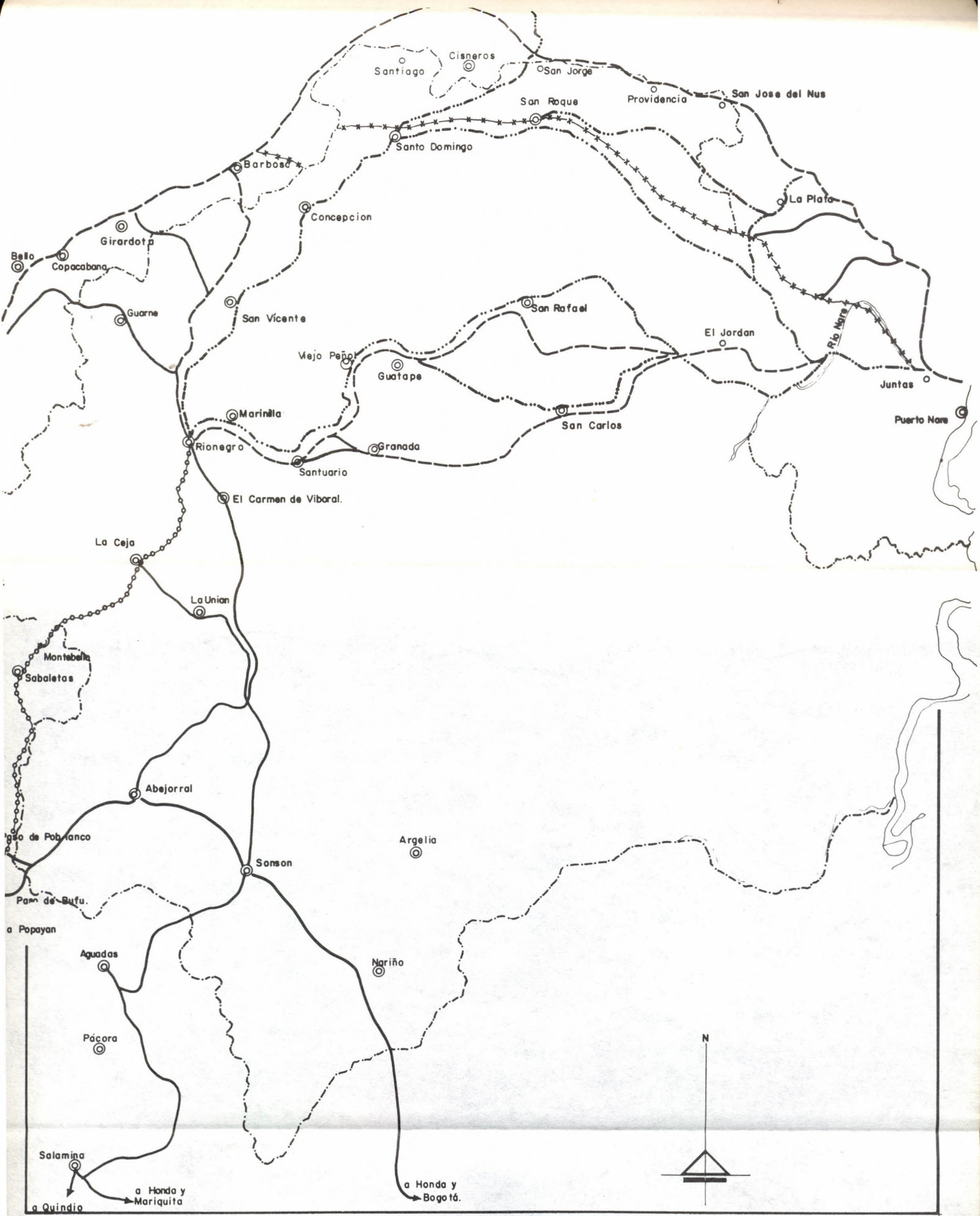
En la década de los años treinta se registró la presencia de nuevas inversiones extranjeras en la mina *Nudillales Mining Company*; entre 1938 y 1941, 58 personas estaban dedicadas a laborar esta mina⁴.

La violencia de las décadas de 1950 y 1960 fue vivida

⁴ Suárez, Ivonne. "El desarrollo de la minería en el Oriente Antioqueño". Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Sociales, CENICS, Corporación Autónoma Regional Rionegro-Nare, CORNARE, 1988. p. 129.

intensamente por los pobladores de este municipio, cuando algunos pobladores debieron abandonar sus viviendas y emigrar al Magdalena Medio. Pero en Alejandría la violencia más que un problema partidista fué de corte personal.

En los años 80 se vió esta localidad afectada especialmente en su área rural con la construcción de la hidroeléctrica de Jaguas.



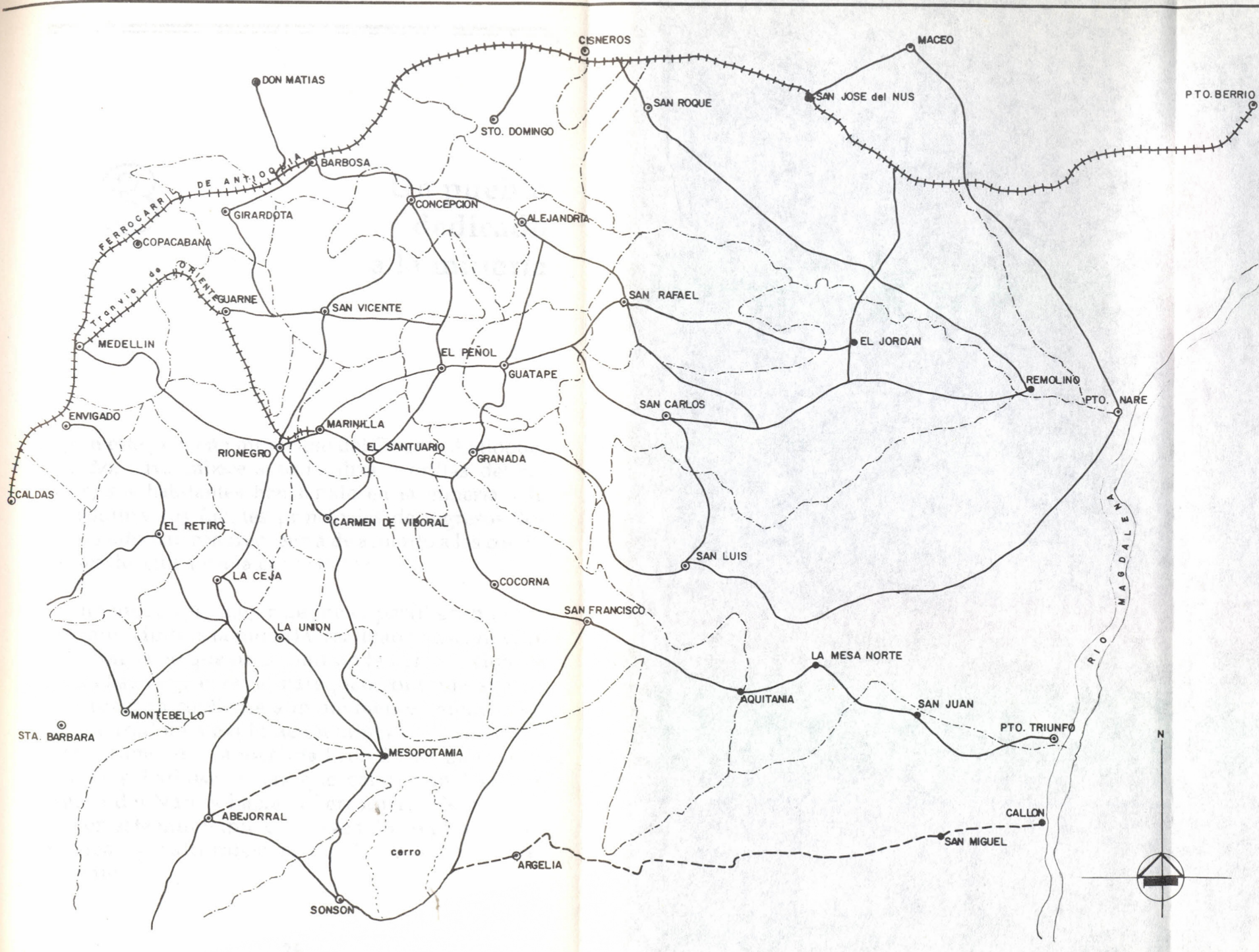
	CAMINO
	CAMINO
	CAMINO
	CAMINO
	CAMINO
	CAMINO
	CAMINO

CONVENCIONES :

RUTAS Y CAMINO 1700



DETERMINANTES DE LA PLANI RIONEGRO -



DETERMINANTES SOCIALES
DE LA PLANEACION
RIONEGRO - NARE

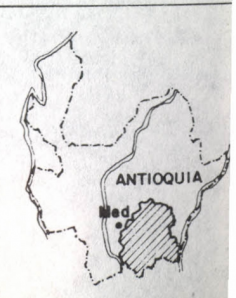


**FERROCARRIL
CAMINOS DEL
PRIMERAS DECENIO**

CONVENCIONES:

- PROYECTO
- CAMINOS Y CARRETERAS
- CABECERAS DE MUNICIPIO
- SITIOS
- TRANVIA DE ANTIOQUIA

FUENTE: MAPA DE LA REGION
ELABORADO POR: RAFAEL
Y GABRIEL HERNANDEZ





3

Un pueblo dedicado a la minería

En este pequeño municipio del Oriente Antioqueño, cuya cabecera se localiza a orillas del río Nare, sus habitantes han tenido en la minería y la agricultura sus fuentes principales de ingresos, los cuales alternan con frecuencia de acuerdo a las condiciones del clima y a la época del año.

La actividad que mejor define el perfil económico del municipio es la minería, realizada básicamente con dragas, lo que ha permitido la constitución de pequeñas empresas; el barequeo continúa siendo una práctica corriente aunque menos intensa que en el pasado. La explotación minera ha vinculado históricamente a la localidad con Porce, Santo Domingo y Barbosa, rutas que conducían hacia la región del Nare y hacia el Ferrocarril. Es por ello que en este municipio confluyen dos regiones geográficas y culturales: la del Nordeste y la del Oriente.

Aparte de la minería, la producción agrícola es muy reducida, cuyos niveles son los propios de una economía de autosubsistencia con predominio de la pequeña propiedad parcelaria. A continuación veremos cómo ha contribuido cada actividad económica al desarrollo del municipio.

3.1 La minería

En el año de 1824 llegaron al actual territorio de Alejandría algunos mineros con población esclava cuyo propósito era explotar las minas del río Nare y Nudillales por un período de tres años. Al fracasar la empresa por problemas técnicos su propiedad pasó a otras manos

y se formó una compañía para la continuación y conclusión de la famosa Cortada de Nudillales. Esta compañía empleó un buen número de brazos, unos cien, y después de trabajar sin interrupción cerca de siete años y de gastar cerca de 100.000 pesos hubo de suspender definitivamente los trabajos⁵.

Hacia 1880 el poblado recibió el impulso de la inmigración que llegó desde La Concha (actual municipio de Concepción) para combinar la actividad de la minería del oro, en explotaciones de veta y/o aluvión, con la producción agraria que, aunque en pequeña escala, fué sustento de la minería, principal actividad económica desde su fundación.

Entre 1900 y 1930 la extracción del oro se realizó casi

⁵ Suárez, Ivonne. Op. Cit. p. 91.

en su totalidad sobre la base de la pequeña minería. En efecto, en estos años hubo pocos registros de empresas nacionales o extranjeras dedicadas a la actividad. A excepción de la fundación de la mina Nudillales por inversionistas franceses, fueron mineros individuales los que con bajos niveles de tecnificación trabajaron la minería de aluvión. El barequeo fué la típica explotación aurífera del municipio.

En estos años la producción minera contribuyó a que muchos de estos pequeños mineros acumularan lo necesario para comprar tierras los cuales dedicaron al cultivo de productos de pancoger; no obstante, la baja productividad de la tierra en Alejandría no permitió la generación de excedentes agrarios significativos y la producción agrícola surgió como apoyo a las necesidades de los mineros.

Durante la crisis del treinta (1930) muchos empresarios grandes y pequeños vieron en la minería de oro una alternativa al agotamiento del proceso de desarrollo económico pues la industria, la agricultura y el comercio sintieron el efecto negativo de la crisis económica mundial.

Aunque en todas las regiones mineras del departamento y en particular en la del Oriente Antioqueño no se crearon muchas compañías mineras, en el caso de Alejandría se presentaron dos novedades importantes: en primer lugar, se iniciaron adelantos tecnológicos en la minería de aluvión con la introducción de las dragas, y en segundo lugar, el capital extranjero fortaleció empresas mineras como la *Nudillales Mining Company*, de capital primero francés y luego norteamericano. Además de éstas hubo otras locales como la *San Juan*, de Don Luis F. Arboleda, *La Pinta* de Don

Francisco Cardona y varias más⁶.

Esta época de auge minero entró en crisis a partir de la Segunda Guerra Mundial, por las restricciones que Estados Unidos le impuso al comercio exterior colombiano⁷.

En la segunda mitad de la década de los años de 1940, la baja en los precios del oro en el mercado internacional generó una de las mayores crisis en la minería del oro en Colombia, como consecuencia del aumento en la oferta del metal por los productores surafricanos que alteraron el mercado mundial.

Durante este período, no se registraron en Alejandría volúmenes de producción significativos y se volvió al barequeo en ríos y quebradas⁸. A este factor externo se sumó uno interno que también afectó negativamente la producción minera: el enfrentamiento entre los Partidos tradicionales en la época de la violencia⁹ el cual afectó toda la actividad económica del municipio, debido a los nexos existentes entre ellas.

A partir de 1970 se resolvieron favorablemente los problemas que habían incidido en la crisis minera anterior y la minería se recuperó nuevamente, pero esta vez caracterizada por los siguientes elementos:

6 Contraloría General de la República. *Directorio Industrial de Colombia 1938*. Bogotá, 1938.

7 Kalmanovitz, Salomón. *Economía y Nación: una breve historia económica de Colombia*. Bogotá, Ed. Siglo XXI, 1985, pp. 362-367.

8 "Entrevista con comerciantes de oro". Alejandría, septiembre de 1988 (Mec.).

9 "Entrevista". Alejandría, septiembre de 1988 (Mec.).

La producción se centró fundamentalmente en la minería de aluvión, realizada en pequeñas y medianas dragas de propiedad de uno o varios mineros, lo cual mejoró la cantidad de mineral extraído y el tradicional barequeo disminuyó como forma de extracción del mineral.

En los años setenta se inició en las veredas bañadas por el río Nare la construcción del embalse de San Lorenzo, el cual cubrió el 18% del área del municipio y que, al decir de los mineros, "enterró muchas toneladas de oro ya irrecuperables"¹⁰. Esto motivó a que la minería se extendiera a otros ríos y quebradas afluentes del río Nare, haciendo más costosa la explotación.

La producción de oro se intensificó a partir de 1980, según se puede apreciar en el siguiente cuadro.

¹⁰ "Entrevista con el presidente de la Asociación de Mineros del Nordeste de Antioquia". Alejandría, octubre de 1988 (Mec.).

Cuadro 2.
Alejandría: Producción de oro. 1960-1986

Año	Producción de oro *
1960	---
1970	54
1972	---
1974	200
1976	329
1978	59
1980	822
1982	870
1984	3.075
1986	4.210

* En Onzas Troy

Fuente: Anuario Estadístico de Antioquia. Varios años.

Además del mineral de oro, el municipio posee yacimientos de molibdenita en sus límites con Santo Domingo los cuales han sido explotados por una empresa industrial productora de envases de vidrio con sede en Medellín (Peldar), como materia prima para su producción. Esta riqueza mineral ha proporcionado trabajo a algunos picadores de piedra y volqueteros para el transporte del producto hacia Medellín.

3.2 La agricultura

Esta actividad económica ha sido históricamente el punto de apoyo de la minería en Alejandría. Desde su poblamiento inicial, la tierra fué utilizada para pro-

ducir el alimento necesario para el sustento del minero y su familia. Además de la poca fertilidad de la tierra¹¹ no ha habido en el poblador alejandrino "disponibilidad para la agricultura"¹², lo cual explica el bajo rendimiento de la agricultura allí.

En el presente siglo la agricultura se ha reducido al cultivo del café, el maíz, el fique, el plátano y la caña panelera. En el Censo Cafetero de 1970 se mostró cómo las producciones de café, de fique y de panela se desarrollaban en un poco más del 70% del área total cultivada, dejando menos del 30% para otros productos como el maíz, el plátano, el tomate y algunos frutales.

En las últimas décadas la función económica de la agricultura en Alejandría poco ha cambiado; sigue siendo un recurso básicamente ligado a las necesidades de la minería, y, con la excepción de la decadente producción de café, los demás productos agrícolas no generan excedentes significativos. La producción de fique y de cabuya se ha realizado gracias a las pocas exigencias técnicas de su producción pero ésta viene decayendo a partir de 1983. El café también entró en crisis por factores similares a los del fique, a lo cual se suman la existencia de plagas como la roya, la discontinuidad en el zoqueo y la resistencia al cambio por la Variedad Colombia.

En el siguiente cuadro se puede observar la caída continua de la producción de café y de cabuya:

11 "Entrevista con comerciantes de café y un concejal". Alejandría, septiembre de 1988 (Mec.).

12 Ibid.

Cuadro 3.**Alejandro: Producción de café y cabuya. 1983-1988**

Año(1)	Café(1)	Cabuya(1)
1983	310.5	154.0
1984	274.5	114.0
1985	265.0	89.0
1986	238.0	
1988(2)	218.0	

(1) Cifras en toneladas

(2) Proyección de los caficultores locales

Fuente: **Anuario Estadístico de Antioquia.** Varios años

En conclusión la agricultura no representa una actividad importante para la economía municipal por los bajos niveles de producción, el poco empleo que genera y los débiles nexos que sostiene con el mercado regional y departamental.

La ganadería es otra actividad productiva pero, como la agricultura, también está en crisis por causa de la pérdida de las mejores tierras debido a la construcción de la represa de San Lorenzo. Aunque la ganadería bovina en Alejandro no ha sido significativa dentro de la región, sí llegó a tener importancia local hasta principios de la década de los setenta, iniciando su declive en los años en que Interconexión Eléctrica S.A., ISA, inició la compra de tierras para el embalse y su protección. Las siguientes cifras así lo confirman:

Cuadro 4.
Alejandro: Tamaño del hato de ganado bovino.
1960-1986.

Año	Número de Cabezas de ganado en Alejandro
1960	5.000
1962	6.500
1964	7.800
1966	5.000
1968	5.000
1970	2.083
1972	2.480
1974	2.500
1976	2.600
1978	2.760
1980	3.157
1982	S. D.
1984	S. D.
1986	2.500

Fuente: Anuario Estadístico de Antioquia. Varios años.

Tanto la producción agrícola como la ganadera se han realizado sobre la base de la pequeña y mediana propiedad parcelaria, forma predominante de la tenencia de la tierra en el municipio.

3.3 El comercio

El comercio ha sido una actividad estrechamente ligada a la minería. La comercialización del oro se realiza en una gran proporción en la cabecera por agentes

autorizados por el Banco de la República. La Cabecera es escenario de la venta de bateas, palos, picos, repuestos para dragas, angeo y otros artículos más. La comercialización de alimentos y de bebidas, de ropa y artículos del hogar también se realiza allí, además de la prestación de servicios.

La Federación Nacional de Cafeteros, por medio de su agencia, comercializa la producción de café y vende a los productores los elementos básicos para la producción¹³.

La cabecera es entonces un lugar donde confluye la actividad comercial del municipio, siendo las más importantes la comercialización del oro y la del café, por los ingresos que genera.

3.4 La industria

La vocación minera del alejandrino, la lejanía de los grandes centros de consumo, la deficiente infraestructura vial, la carencia de ventajas comparativas en la producción de materias primas agrícolas y el tamaño reducido de su comercio local, son factores que contribuyeron a que no se desarrollara en Alejandría ningún proyecto de carácter industrial. Solamente en la actividad artesanal tuvo algunas expresiones y muchas de ellas relacionadas directamente con la actividad minera: pequeños artesanos que utilizaban el trabajo familiar fundamentalmente¹⁴.

13 "Entrevista". Alejandría, septiembre de 1988 (Mec.).

14 "Entrevista". Alejandría, septiembre de 1988 (Mec.).

3.5 El impacto de las hidroeléctricas

Con el proyecto de Jaguas se cubrieron territorios pertenecientes a los municipios de San Roque, San Rafael y Alejandría, pero fué esta última localidad la más afectada por el embalse. El número de predios adquiridos por Interconexión Eléctrica S.A. en la localidad fué de 64, en un área de 2840,86 hectáreas, equivalente a un 53% del área afectada por el proyecto y a un 17,8% del área total del municipio. El embalse afectó principalmente la actividad minera; sólo un 8,3% del área afectada, equivalente a 241,12 hectáreas, estaba dedicada a cultivos transitorios o permanentes, el resto estaba en potreros y/o en rastrojo o maleza¹⁵.

Como consecuencia de la construcción del embalse, se ha consolidado la minería de draga. Este nuevo tipo de minero apropia el espacio geográfico y económico de un modo distinto a como lo hacía el minero tradicional. Sus relaciones con un sitio natural permanecen hasta que su riqueza se agota; la movilidad hacia nuevos lugares es una exigencia de la naturaleza y una condición para la supervivencia.

15 OFISEL. Estudio socio-económico Proyecto hidroeléctrico de Jaguas-. Bogotá, 1982.

4

La movilización cívica. Una alternativa ausente

En Alejandría no se produjo ninguna movilización colectiva como respuesta al impacto de la hidroeléctrica de Jaguas, quizás por la no repercusión directa de las obras en la cabecera municipal y por el carácter individual de la negociación que realizaron los campesinos con Interconexión Eléctrica S.A. (ISA).

Aunque hay una mala prestación de los servicios públicos (acueducto y energía eléctrica), lo que constituye un tema de preocupación para los pobladores alejandrinos, no se puede hablar en rigor de una conciencia cívica colectiva y convocante para enfrentar dichos problemas.

Esto no implica, sin embargo, que no existan en la localidad algunas formas organizativas que propendan por reivindicaciones de carácter popular, las cuales constituyen una base social importante, aún cuando su incidencia y fuerza movilizadora es mínima.

4.1 Formas organizativas locales

La Acción Comunal. Las prácticas organizativas de los pobladores de Alejandría son más bien incipientes, en relación con las de otras localidades. La organización básica es la Acción Comunal, especialmente la urbana, que representa la parte más dinámica en la cabecera. Su acción se centra en resolver problemas de infraestructura para la zona urbana: la pavimentación; la construcción de un quiosco, de la casa de la cultura y de un pre- escolar.

Esta junta fué creada en la década de 1960, a propósito de la violencia, con el objetivo de integrar la población. Ha asumido también el liderazgo de otros grupos que aún no se manifiestan en la localidad, como es la Sociedad de Mejoras Públicas, pero no han constituido un proyecto cívico, popular o cultural que articule los diferentes sectores de la población.

En este municipio no existe Asociación Municipal de Juntas de Acción Comunal. La escasa dinámica del campesino, más integrado a la actividad minera que a la agrícola, ha marcado la poca acción de estas organizaciones en el mantenimiento de una acción permanente en el ámbito veredal y en la vinculación con la cabecera como fuerza social que demanda servicios por parte del Estado. Más bien han estado supeditados a que sea la Oficina de Desarrollo de la Comunidad quien promueva la organización, pero esta oficina ni siquiera tiene sede en Alejandría, es el Promotor de Desarrollo del Municipio de Concepción quien debe cubrir las necesidades de esta localidad. Tampoco reúne las condiciones exigidas por las normas legales sobre Acciones Comunales para garanti-

zar la creación de una Asociación Municipal de Juntas.

La Cooperativa. Creada también desde la década de 1960; en la actualidad cuenta con 370 socios activos y unos 1.500 ahorradores. Presta los servicios de ahorro, crédito y consumo. Sus principales usuarios son los maestros y los pobladores de la cabecera, los mineros no se han vinculado a ella.

Si bien la Cooperativa tiene como función esencial regular los precios, no riñe con el comercio local y aunque contó con farmacia ésta no funcionó porque la del Hospital prestaba mejor servicio.

La posibilidad de proyectarse no rebasa el marco de lo meramente estatutario.

Asominor. La Asociación de Mineros del Nordeste, Asominor, es una entidad gremial regional de carácter industrial y minero para todos los que se dedican a la explotación del oro en el nordeste antioqueño, con el objeto de promover el desarrollo minero estimular a los pequeños productores a través de la búsqueda de la unidad del gremio, la comercialización del oro y la prestación del servicio de ahorro y crédito. Su actual Junta Directiva fué nombrada en diciembre de 1984 en San Roque, y ratificada en enero de 1985 en Alejandría.

Aunque Asominor carnetizó a más de 300 socios, no ha podido llevar a cabo la constitución de una Cooperativa con almacén de repuestos y maquinaria, ni los ha aglutinado alrededor del ahorro; Asominor, más que responder a las necesidades del minero está ligado a los intereses del liberalismo. Además, la caracte-

rística del minero que es el desplazamiento permanente en la búsqueda del oro dificulta su organización.

5

Perfil político de Alejandría

Con una estructura de poder basada fundamentalmente en las relaciones de parentesco, y la presencia de prácticas políticas como el gamonalismo; el perfil político de Alejandría connota un carácter singular en el contexto de la región del Oriente de Antioquia.

Para dar cuenta de las relaciones de poder en la localidad, es necesario remontarse a la llamada época de La Violencia. Las relaciones parentales funcionaron como mecanismo de autoprotección contra los del Partido contrario, es decir, las lealtades para con los parientes condicionaban la lógica de la política; de allí que muchos liberales emparentados con conservadores, lograsen salvar sus vidas y mantenerse tranquilos en la localidad.

La época de la violencia sirvió por otra parte en Alejandría, como mecanismo para saldar viejas peleas de

vecinos o de familias, sin que necesariamente ello implicara la adscripción a alguno de los Partidos. Otro elemento de esta época fue la práctica velada o abierta de la violencia por parte del "caporal".

De la región del Magdalena Medio vino un día un hombre para asesinar al "caporal", lo cual realizó en plena plaza pública después de la misa de once. Todos en el pueblo, incluida la víctima, sabían que el crimen se realizaría; esta muerte implicó una especie de exorcismo colectivo y fué el principio de una nueva etapa de reconciliación y de tolerancia política en el municipio.

Pasado este hecho el cura párroco convocó a su despacho a los principales jefes políticos y los comprometió a abandonar la lucha fratricida; desde ese momento cesó La Violencia en Alejandría y lo que es más importante aún, fué posible para los pobladores saldar cuentas con un período histórico muy traumático. Hoy hablan con tranquilidad, sin odios o resentimientos de lo que fué esa época.

Estos hechos, ocurridos en los primeros años de la década de 1960, son el inicio de un proceso de organización social de la aldea y de un intento por construir un proyecto cívico cultural.

Las particularidades de la violencia en Alejandría, la manera como funcionaron los lazos de parentesco y vecindarios, y el acto público y simbólico a través del cual se le dió fin a dicha época, no deslegitimaron al Estado ni a los partidos tradicionales.

En efecto, en Alejandría no surgieron alternativas políticas o político militares distintas y el municipio

conservó en general la misma estructura electoral anterior a La Violencia, la cual se expresa en un Partido Conservador mayoritario y una minoría liberal que ha mantenido entre dos y tres concejales desde 1960 (Veáse cuadro: Alejandría. Resultados electorales Presidenciales 1930-1960).

En el municipio no han sido significativas nunca las alternativas políticas terceristas: la Anapo apenas logró elegir dos concejales en los dos períodos de 1970 y 1974; los grupos políticos de izquierda tampoco han encontrado lugar, ni siquiera con los problemas derivados de la construcción del embalse de San Lorenzo en 1970.

El control político se ejerce desde la élite conservadora y mayoritaria o liberal y minoritaria, que se rige por los lineamientos de los Directorios en Medellín.

Los conservadores alejandrinos han llegado unidos a las elecciones desde 1970, no obstante la existencia de grupos como las Ospino-Pastranistas, los Alvaristas, los Progresistas y los Villeguistas. El liberalismo por su parte, sigue los lineamientos departamentales de los Guerristas y los Jaramillistas.

Tanto conservadores como liberales apoyan y consiguen auxilios para la Junta de Acción Comunal urbana, organización que aglutina gran parte de la población; no obstante debe resaltarse que las formas clientelistas de ejercicio electoral, no son la pauta que domina el qué hacer político en Alejandría.

La situación anterior se deriva del hecho que la población es marginal para el comercio de votos y pertenece a una localidad cuya élite se diferencia muy poco del

resto y no plantea proyectos propios de control político; en tales circunstancias la red de control político-partidista es simple y directa.

Cuadro 5.
Alejandría. Resultados electorales Presidenciales 1930-1989

Año	Conservadores	Liberales	Anapo	Otros	Observaciones
1930	180	46			
1941	233	56			
1942	—	339			Los conservadores no van a elecciones
1945	339	66			
1946	360	65			
1951	365	—			Los liberales no van a elecciones
1958	288	—			
1962	710	1	43		
1966	—	629	22		
1970	550	—	96		
1974	552	—	8		
1978	832	313	—		
1982	1.057	350	—	1	
1986	999	399	—	1	

Fuente: Registraduría Nacional. Medellín.

6

Alejandría: aldea agro-minera

Si bien los yacimientos mineros del río Nare y la quebrada Nudillales atrajeron una población para su explotación, los caminos de arriería del siglo XIX hicieron posible la conexión de estos pobladores con otras tradiciones culturales diferentes.

Alejandría tuvo fuertes vínculos con la región del nordeste que exhibía una cultura con marcada influencia de la etnia negra; se conectaba con el poblado de Barbosa, donde había grandes cultivos de caña, vía que también comunicaba directamente con Medellín de donde provenían los principales comerciantes; por medio de los vecinos de Concepción afianzaron su relación con el altiplano del Oriente, principalmente con Rionegro; con San Rafael tuvo intercambios comerciales que, aunque pequeños, fueron significativos para la apertura de una nueva frontera hacia las riberas del Magdalena; finalmente con Santo Domingo, eje importante en la dinámica cultural del Nordeste.

La historia y el desarrollo de Alejandría han consolidado en sus habitantes un fuerte sentimiento de identidad. La diferencia que establecen con las localidades vecinas; la estrecha relación con su territorio, su río y su paisaje; la integración del espacio urbano y el espacio natural; la forma de comunicación interpersonal y la caracterización que hacen de sí mismos, son indicio de la conciencia de su ser alejandrino.

Alejandría se conoce verdaderamente. Los 1.730 habitantes de la cabecera y los 2.910 habitantes del campo desarrollan una vida aldeana que sabe de las prácticas de sus pobladores, quienes distinguen claramente los nexos parentales y vecinales.

Si a un alejandrino se le pregunta por la historia de su poblado, muy probablemente no dé cuenta de ella. No hay escritos sobre sus acontecimientos, simplemente están sus hechos diarios: la misa, el colegio, las minas, los negocios, el deporte, la familia, la agricultura y algunos recuerdos desordenados, sobre todo en los jóvenes. Han vivido la historia a su propio ritmo y de manera colectiva, aunque sin proponérselo.

El poblamiento del municipio de Alejandría lo iniciaron buscadores de oro que asentaron sus reales en la quebrada de Nudillales. Allí comenzaron a darle forma a una nueva población, regida por patrones culturales asociados a un elemento precioso de la naturaleza: el oro. La transformación de la naturaleza dió lugar a una cultura que siguió explorando su posibilidad de consolidarse mediante actividades paralelas al trabajo de las minas. El comercio, la agricultura, y un poco de ganadería, garantizaron la permanencia de cuadrillas de mineros o de miembros de familias asociadas para la extracción del metal.

La dedicación al trabajo minero ha desarrollado un conocimiento profundo del medio biofísico. La naturaleza rige algunos destinos culturales mediante la mitologización del oro que es un elemento con propiedades intrínsecas fuera de su valor económico: el oro brilla, canta, llora, premia y castiga.

Un sinnúmero de leyendas y supersticiones rigen las actitudes del minero. Ellas garantizan la distribución equitativa de los territorios, porque si no se respeta y se comparte, el oro no aparece; es una forma de garantizar el éxito colectivo, aunque el trabajo se realice en forma individual.

Este código de actitudes se deriva de una relación íntima y mágica de la naturaleza. Los mitos mineros penetran la esfera social y establecen clasificaciones culturales: el espacio social del minero se diferencia del espacio que socialmente ocupa un agricultor o un comerciante.

Para el minero, la actividad ofrece buenas perspectivas: oportunidad para conocer otros territorios y culturas, alternativas económicas derivadas de la capacidad de inversión, prestigio de la actividad dada su incidencia en el desarrollo integral del municipio. Tiene un sentido positivo de autoestima que le crea choques culturales y sociales con los demás miembros del poblado. El resto de la población los culpa de la transformación de algunos patrones culturales sostenidos por mucho tiempo. La forma como dicen que se expresan, visten y comportan sustenta esa mala imagen.

Antes de aparecer la minería de draga, el minero repartía su tiempo anual entre el oro y la agricultura.

Verano e invierno marcaban diferentes relaciones con el medio ecológico que garantizaba el equilibrio entre producción agrícola y minera. El campesino era un campesino minero. Las tareas productivas tenían como marco el mundo doméstico que incluía hombres y mujeres de todas las edades. La irrupción de las dragas destinadas a la extracción del oro en los años ochenta, cambió los ritmos temporales y la relación con la naturaleza. Cualquier época del año se tornó propicia para dedicarse al laboreo de las minas. Disminuyó la dificultad para sacarle el oro a las entrañas de la tierra.

No sólo se transformaron los ritmos temporales. Los dragueros pioneros llegados al municipio, trajeron consigo patrones culturales de comportamiento del ethos negro del nordeste, que renovaron la relación cultural de otras épocas por intermedio de los embajadores dragueros de Zaragoza y Segovia. Nuevos mitos, nuevas supersticiones y prácticas de comportamiento llegaron al municipio, aunque fuera de paso, para dejar una huella que demorará en interiorizarse. Los roles sociales de los sexos también se transformaron. El hombre quedó incluido de forma definitiva en el trabajo minero, desplazando a las mujeres y los niños de esa actividad cotidiana. Ciertos valores familiares menos estrictos de la etnia negra incursionaron en la familia alejandrina, mucho más cerrada en sus costumbres y en sus formas de afiliación. El desajuste familiar está demandando alternativas estables para garantizar el cumplimiento de su labor tradicional.

Los hábitos de consumo también se transformaron. Antes del auge de los ochenta había pocos almacenes de variedades, hoy se exhiben mercancías que colman el gusto y las demandas del minero, quien, como parte

de su sistema de creencias, considera que no debe guardar su dinero porque ello le impediría encontrar más oro; en consecuencia el minero gasta para él y para su familia, para sus amigos, para la iglesia y las procesiones de la virgen, y también gasta en licor porque, según la opinión de algunos, si no se consume tampoco se saca oro.

Pasada la juventud, los hombres abandonan el trabajo de la minería que exige buenas condiciones físicas. El antiguo minero se reincorpora a la vida familiar, al trabajo agrícola, o se dedica al comercio, mientras ve como un hijo se aleja para reemplazarlo en el ciclo productivo.

Las posibilidades agrícolas, además de ser pocas y no garantizar los mismos ingresos que el oro, no son muy halagueñas: el desestímulo a los cultivos de fique y caña obligó a cambiarse a otros productos. Se dedican medianamente a levantar cafetos cuyos ingresos no son muy significativos en la economía alejandrina si se comparan con los de la minería.

La dualidad alejandrina entre el apego y el desapego al territorio, impide construir proyectos conjuntos: posiblemente por ello no se ha logrado una Acción Comunal verdaderamente cohesionada y no sea claro un futuro que llene las expectativas del alejandrino.

6.1 Pervivencia de los lazos vecinales

La vida en Alejandría ha transcurrido con el apoyo que ofrecen los lazos parentales y vecinales. Es una pequeña aldea, en términos demográficos, que garantiza el respeto que da el mutuo reconocimiento afian-

zado en los recuerdos de la infancia, en los trabajos compartidos, en los convites, aguadulceras y reuniones en las veredas, en las creencias religiosas y en las angustias propias de una vida cotidiana no muy acosada por circunstancias externas.

Los alejandrinos defendieron sus nexos domésticos de los avatares de la violencia que también azotó al municipio, nexos que se sobrepusieron a las relaciones político-partidistas. La solidaridad es uno de los valores que se exhibe con mayor orgullo, no obstante ella parece más firme en el círculo parental-vecinal que en el político-organizativo.

La época de La Violencia demostró que a pesar de ciertas rivalidades políticas, la defensa de la vida de amigos y parientes era más importante que la defensa de un Partido. A pesar de haberse cobrado vidas de lado y lado, la población logró poner coto a la racha de asesinatos y se organizó internamente sobreponiendo su voluntad de paz y sus vínculos domésticos a una guerra que llegó a la irracionalidad.

A pesar de la solidaridad parental enunciada, en Alejandría no se dió un movimiento solidario y colectivo cuando se realizaron las compras de tierra y se evacuaron los campesinos de 64 predios para la construcción del embalse. La obra no tocó colectivamente al pueblo alejandrino, sino que afectó a varias familias que vieron la posibilidad de recoger algunos fondos provenientes de la venta de su tierra para llenar ciertas aspiraciones materiales. Muchos de ellos compraron casa en el pueblo, algunos invirtieron en la compra de una draga, pero la mayoría salió desfavorecida.

El alejandrino no tiene disposición para organizarse en pro de reivindicaciones políticas colectivas con qué respaldar la fuerte unidad doméstica-vecinal de la localidad ya que hace su vida en el marco de la esfera privada. El alejandrino no sabe cómo enfrentarse colectivamente, sabe cómo vivir cotidianamente en los círculos domésticos.

6.2 Las instituciones

La religiosidad alejandrina. La Iglesia ha tenido mucha incidencia social. En las primeras décadas del siglo XX el padre Policarpo María Gómez, granadino, impulsó la obra del hospital, el cementerio y contribuyó a la construcción del puente de Sirpes sobre el río Nare. Mediante la creación de la cooperativa y el impulso a la Acción Comunal, el padre Ríos cumplió un papel muy importante en la conciliación política que cerró la violencia de 1950.

Existen tres mentalidades religiosas entre los alejandrinos. En primer lugar, el joven, apenas creyente, prefiere definirse como apático antes que hacerlo como fanático, pero sigue cumpliendo con las reglas y los ritos elementales de la iglesia. En segundo lugar, la postura religiosa del minero es contradictoria, la dispersión territorial que exige su actividad acaba por hacerlo olvidar la Iglesia como hecho cotidiano, además la ignora parcialmente porque el dinero infunde valores antagónicos con las enseñanzas y reglas morales de la iglesia. La relación histórica con el Nordeste dejó por herencia una actitud más independiente y libre de los dominios de la Iglesia. El alejandrino minero ha vivido con el oro, el mundo del riesgo y la aventura y su actitud religiosa tiene poco qué ver con

los rituales. Prefiere enfrentar lo sobrenatural en la práctica cotidiana. Es un hombre más pragmático que el campesino agricultor de la montaña. Sin embargo, de las dragas y de los cuellos de los mineros cuelgan escapularios que son más amuletos y objetos supersticiosos que representación de su fé cristiana.

En tercer lugar, la mentalidad religiosa del campesino parcelario y sedentario que deposita en la Providencia el éxito de su cosecha. La mística religiosa ha revivido en los últimos meses con la presencia del "padre milagroso" que practica curaciones y exorcismos, acciones que llegan con más facilidad al sector tradicional y adulto de la población.

El padre Rodrigo Ramírez Henao antecesor del párroco actual dejó grato recuerdo entre los jóvenes del municipio. Encontró en el aliento al deporte y a las iniciativas juveniles, un canal de participación directa en la vida local no circunscrito a sus deberes eclesiásticos. Con el deporte y la recreación se abrieron las puertas para que los jóvenes decidieran participar en grupos de apostolado y alfabetización existentes, aunque tímidamente, en el municipio.

Los maestros y la escuela. En 1942 se creó un colegio particular de enseñanza secundaria con población escolar mixta que sufrió varias interrupciones hasta 1968. Desde entonces funciona regularmente como IDEM Departamental, aunque los primeros cinco años dependió del municipio de Concepción por no tener personal suficiente. En 1974 cobró independencia y hasta el presente funciona como bachillerato académico.

El colegio trabaja en las instalaciones de la parroquia

-antes Casa Cural-, aunque hace varios años sus directivas están empeñadas en la construcción de un local apropiado. La falta de apoyo económico de la Secretaría de Educación Departamental tiene paralizadas las obras.

Uno de los problemas mayores para el funcionamiento del IDEM es la falta de personal matriculado. Para el alejandrino no es una meta cursar estudios secundarios y menos universitarios. Muchos padres consideran que el estudio es una pérdida de tiempo y de dinero, así que algunos estudiantes se enfrentan a la voluntad de sus padres por el afán de superación; otros por el contrario, lo hacen para ocupar su tiempo en vez de permanecer en la calle o en la casa. La deserción escolar es relativamente alta por las ofertas de la minería; no obstante los jóvenes regresan al bachillerato al que no vacilan en dejar cuando se vuelva a presentar otra oportunidad en el trabajo con las dragas.

Los maestros tratan de inculcar en los jóvenes la responsabilidad y la importancia de una formación académica, además promueven el respeto por la vida, la religiosidad, la solidaridad, la honradez y el diálogo entre padres e hijos, para contrarrestar los supuestos cambios negativos de la cultura minera de draga, que rompió, en parte, las relaciones armónicas tradicionales imperantes en Alejandría.

Ante las pocas perspectivas académicas de la localidad, los maestros han optado por proyectarse a la comunidad a través de diferentes propuestas sociales y culturales como la semana cultural, que se celebra anualmente en el municipio, cuando se hacen desfiles de mitos y leyendas, comparsas, concursos de cultura

general, etc. La dirección del grupo de teatro TEA (Teatro Experimental de Alejandría) está en manos de dos profesores del colegio, así como el Coro del municipio.

En actividades de corte cívico, los maestros participan y lideran organizaciones como las Guías cívicas, la Sociedad de San Vicente de Paúl y la Cooperativa de Ahorro y Crédito. También trabajan en asocio con la parroquia, en la Semana Santa y en la procesión de la Virgen del Carmen, entre otras actividades.

El maestro es un líder comunitario acatado y respaldado por los pobladores, mística que lleva a no escatimar noches, sábados y domingos para colaborar con el pueblo.

Los maestros son reiterativos en ponderar el ambiente de paz y tranquilidad que se vive en el municipio, señalan que "si se quisiera construir un pueblo donde la gente se caracteriza por su honradez y diligencia, no quedaría tan bueno como Alejandría".

La compenetración con el entorno le permite al maestro ser crítico frente a los problemas del municipio: falta de un local adecuado para el Liceo; carencia total de electrificación rural; incomunicación vial del campo con la cabecera; insuficientes fuentes de empleo; inexistencia de basureros adecuados y falta de tratamiento de las aguas para el consumo humano; carencia de centros recreativos; alcoholismo y desintegración familiar.

Otras expresiones de la cultura. La cultura de promoción oficial de Alejandría está representada por grupos juveniles con patrocinio de la Junta de Acción Comunal Urbana, destacada por su poder político local.

Estos grupos reproducen la tradición solidaria ya mencionada derivada de los nexos domésticos vecinales y familiares. Por este motivo actúan de forma desprevenida, auténtica, entusiasta y dinámica, lo cual indica más una afición que resalta valores y capacidades que un oficio. Los grupos culturales -el Teatro Experimental de Alejandría (TEA), el grupo de música "Los Muchachos", los duetos "Las Montañitas", y "Los Inseparables"- constituyen una forma de entretenimiento. El TEA, por ejemplo, se dedica a reír y a hacer reír con pasajes familiares y jocosos de su vida cotidiana y no tiene el conflicto impuesto muchas veces acerca de que su teatro tiene que ser otro distinto al que representa. Los músicos tampoco creen que deben tocar otros ritmos.

La labor artística es una parodia de su propia cotidianidad más que una representación ajena. El teatro de Alejandría es reclamado por el campesinado como algo inteligible, ameno, propio; igual pasa como la música. El dueto de "Las Montañitas" gusta en la vereda, en el pueblo y también en el parque de las Banderas de Medellín, donde ganó un primer lugar en un festival antioqueño de música guasca.

Para el gusto de la ciudad, "Las Montañitas" es un dueto folclórico digno de premiar; para Alejandría es un dueto que representa la cotidianidad; y en la vereda es la cotidianidad misma. El dueto "Los Inseparables" actúa espontáneamente en la vereda Piedras y no falta con la dulzaina y la guitarra a los encuentros musicales en el pueblo.

Que la Casa de la Cultura "Alejandro Osorio" no funcione en Alejandría, se debe a que el pueblo no concibe una casa sólo para este oficio. Ella excluye

todo aquello que tenga que ver con la naturaleza, donde Alejandría tiene cimentada su cultura. No es gratuito que los jóvenes reclamen la antigua "pecera", especie de zoológico que hasta hace nueve años funcionaba en el municipio.

Una verdadera política cultural tendría que recoger los cambios y preocupaciones de la población e involucrar al minero, al agricultor, a la familia y a las incipientes organizaciones. La mirada lejana de la cultura local haría de la Colonia un medio propicio para ello, pero ha actuado con independencia de los desarrollos recientes. Su poca integración con los actuales protagonistas de la vida municipal y el olvido de la dinámica cotidiana de la aldea, le ha creado roces serios con los alejandrinos del municipio.

La celebración del centenario agrupó casi 10.000 personas, quienes asistieron a las efemérides e hicieron del pueblo el centro de las manifestaciones culturales. Puebleños, campesinos y miembros de la Colonia, compartieron remembranzas de su historia y su cultura, pero también se despertaron resquemores y surgieron factores de distanciamiento relativo.

Los alejandrinos esperan que la colonia adinerada y con experiencias ciudadinas que les abre las puertas no se olvide de su pueblo, que les lleve propuestas y planes para la promoción y la orientación de la cual carece el municipio.

6.3 La aldea vivida

El asentamiento asociado a la economía minera, inicialmente con carácter transitorio, con ranchos de

bahareque o tabla, localizados unos a continuación de otros o en forma dispersa, definen en su simplicidad una gran riqueza visual y ambiental. El paisaje urbano está compuesto por edificaciones que crean un equilibrio entre lo ecológico y lo arquitectónico, logrando un dominio del clima y una incorporación del paisaje andino a la vida cotidiana. El acercamiento entre naturaleza y cultura es evidente.

San Pedro de Alejandría fué durante algún tiempo una aldea campesina y minera, que forjó su historia ligada a dos elementos de la naturaleza: tierra y agua, elementos que arraigan al alejandrino a su territorio. El habitante de la cabecera contempla las montañas y parajes, el río y sus cascadas, como una realidad internalizada que crea ritmos de vida.

Los pobladores viajan por el río Nare, en mulas y a pié por los caminos antaño de arriería que adquieren la forma de telaraña, donde la fonda, la vereda y la cabecera poseen una lógica unida a la geografía, la economía y un sentido del habitar.

En el espacio urbano se reúne lo espontáneo y lo artificial en un permanente contacto visual y material con la naturaleza. El río Nare, que bordea el poblado, tiene una legendaria riqueza aurífera, que impone un estilo de vida a los asentamientos que se localizan en su curso. Tiene poder de integración social por las relaciones y agrupaciones que propicia; y de dispersión en tanto el carácter ambulante de las prácticas mineras actuales, no permite establecer una territorialidad fija y estable.

La territorialidad se establece de acuerdo a la movilidad y al ámbito de acción de los grupos mineros; son

éstos quienes delimitan el espacio a través de múltiples formas de extracción y comercialización del oro. Entre los mineros existen límites socio-físicos del espacio debido al uso social que hacen de él. Son espacios de trabajo que cada quien "denuncia", motivo por el cual son respetados. El límite no es un hecho espacial con repercusión sociológica, sino un hecho sociológico que adquiere forma espacial.

El río Nare, en días de sol especialmente, incita al disfrute en diversas formas, bien sea para nadar o jugar, bien para conversar sentado a sus orillas o para pescar o hacer deporte. Constituye un espacio de soledades donde se ha sufrido y gozado, es por lo tanto, un espacio imborrable. Quedará siempre el apego a su curso, a los parajes, a sus aguas, a la pesca y el oro que ha ofrecido; se volverá allí en sueños. El espacio interior del alejandrino entra en consonancia con el espacio de afuera, el del río.

En ocasiones los pobladores prefieren ir a los termales localizados a siete kilómetros de la cabecera en territorio de Santo Domingo; la cercanía y facilidad de acceso a esos baños, hacen de esos lugares una alternativa importante para el tiempo libre a la vez que una opción para el turista.

La vereda el Popo es otro lugar recreativo de importancia. La limpieza del agua y la apacibilidad del paraje, incitan a hacer paseos con almuerzo y baño; los ambientes verdes, la vegetación, el río, los paseos, la naturaleza, bastan para satisfacer los deseos de juego y diversión.

La centralidad de la plaza se localiza en el kiosco "Brisas del Nare" y en la cancha de microfútbol y

baloncesto. Son lugares preferidos por los jóvenes, junto con las heladerías situadas en el marco de la plaza o en cercanías a ella. En la trivialidad, a veces un impulso imprevisto orienta la conversación. La gente cuenta su vida, se confía. La conversación se anima, hay interlocutores, desafíos, mezcla de confianza y desconfianza, apuestas vagas, retos. Las palabras dejan entrever la "novela" de cada vida. Afloran locuciones que se cargan de sentido: metáforas, imágenes. Aparecen palabras claves con significado simbólico: amor, odio, el padre y la madre, la infancia y la vejez, la familia y las relaciones amistosas.

Los grupos generacionales y sociales, frecuentan con gusto ciertos espacios públicos. La jerarquía espacial expresa rivalidades latentes. Existen heladerías para mineros y campesinos, y para la gente del común, sin que los grupos sociales y generacionales diferentes no puedan mezclarse en un mismo lugar.

La plaza conjuga una serie de lugares que corresponden a diferentes actividades de los habitantes. Son lugares complementarios unos de otros. Las calles, que bordean la plaza por ejemplo, son espacios públicos destinados a recorridos peatonales y a lugares para estar, compartir informaciones e intercambiar. La carrera Córdova, vía de salida y entrada al municipio, es la calle más importante, al contener el comercio principal de la localidad. El colegio, las oficinas administrativas, los almacenes que la enmarcan; las heladerías, los cafés, y el juego, le imponen ritmo y dinámica.

En la plaza y en el río se afirma la localidad: espacio urbano y espacio natural simbolizan una identidad

social. El referente natural se asoma a la vuelta de la esquina, el río y las montañas conforman una entidad inseparable de las calles, de las viviendas, de la gente. Y ellos lo saben. La alta valoración de su medio ambiente natural y cultural es motivo de orgullo para el alejandrino. La actividad turística refuerza la valoración del mismo.

Bibliografía

Asociación de Mineros del Nordeste, ASOMINOR. Estatutos. San Roque, 1987. 2o. ed.

Brew, Roger. Desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920. Bogotá, Publicaciones Banco de la República, 1977.

Contraloría General de la República (Ed). Directorio Industrial de Colombia 1938. Bogotá, 1938.

Alejandría, "Expediente Municipal". Corporación Autónoma Regional Rionegro- Nare, CORNARE, 1985.

DANE (Ed). Panorama estadístico de Antioquia, 1981.

De Greiff, Carlos S. "Sobre la distribución y colocación de las tierras baldías que se han concedido en el Estado Soberano de Antioquia". Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia, volumen XXVII, No. 103, pp. 223 y siguientes.

Duque, Francisco. Historia de Antioquia. Medellín, Imprenta Departamental, 1963.

Gobernación de Antioquia. Departamento Adminis-

- trativo de Planeación. **Anuario Estadístico de Antioquia**. Medellín, varios años.
- Gómez, Antonio Pbro. **Monografía de todas las parroquias y de todos los municipios de Antioquia**. Medellín, 1952.
- Ferro, Germán. "El Arriero: Una identidad y un eslabón en el Desarrollo Económico Nacional". Bogotá, Universidad de Los Andes, Departamento de Antropología, 1985. (Tesis).
- "INCORA en el Oriente Antioqueño". Medellín, 1985.
- Kalmanovitz, Salomón. **Economía y Nación: una breve historia económica de Colombia**. Bogotá, Ediciones Siglo XXI, 1985.
- OFISEL. **Estudio socio-económico del Proyecto Hidroeléctrico de Jaguas**. Bogotá, 1982.
- Parsons, James. **La colonización antioqueña en el occidente de Colombia**. Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1979.
- Poveda Ramos, Gabriel. **Minas y mineros de Antioquia**. Medellín, Banco de la República, 1981.
- Von Schenk, Friedrich. **Viajes por Antioquia en el año de 1880**. Bogotá, Publicaciones Banco de la República, 1953, pp. 9-23.
- Silvestre, Francisco. **Relación de la Provincia de Antioquia**. Traducción de David J. Robinson. Medellín, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1988. Vol.4.

Suárez, Ivonne. "Desarrollo de la Minería en el Oriente Antioqueño". Medellín, Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones de Ciencias Sociales, CENICS. Corporación Autónoma Regional Rionegro-Nare, CORNARE, 1988.

Ramírez Gómez, Damián. **Historia del Oriente de Antioquia**. Medellín, Imprenta Departamental de Antioquia, 1957.

Rodríguez, Jorge. **Maizópolis**. Medellín, Publicaciones El Correo Liberal, 1915.

Uribe Angel, Manuel. **Geografía general del Estado de Antioquia en Colombia**. Medellín, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia. Colección Autores Antioqueños No. 11, 1985.

Villegas Gómez, Alonso. "El Comercio antioqueño del siglo XVIII". Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, 1985. (Tesis).

Villegas Villegas, Lucelly. "Formación Histórica de la Región del Oriente Antioqueño". Medellín, Centro de Investigaciones de Ciencias Sociales, CENICS, Universidad de Antioquia, Corporación Autónoma Regional Rionegro-Nare, CORNARE, 1988.

Zapata Cuencar, Heriberto. **Monografías de Antioquia**. Medellín, Cervecería Unión S.A., 1978.

Zapata Cuencar, Heriberto. **Antioquia, periódicos de provincia**. Medellín, Editorial Lealón, 1981.

La publicación de este estudio sobre el municipio de Alejandría es el resultado de un trabajo realizado por un grupo de investigadores del Instituto de Estudios Regionales, INER, de la Universidad de Antioquia, para la Corporación Autónoma Regional Rio-negro-Nare, CORNARE, finalizado en el año de 1988. El propósito de dicha investigación fue conocer los diferentes aspectos del municipio, con el ánimo de obtener una base sólida para la formulación de programas y propuestas de desarrollo que redunden en el bienestar de sus habitantes.

Aunque esta localidad está situada en la región del Oriente antioqueño, recibe un fuerte influjo de la región del Nordeste, con la que limita geográficamente. Otrora fue un sitio minero de importancia y hoy continua siéndolo, combinando la agricultura de subsistencia como forma de sostenimiento de sus pobladores. La movilización cívica ha estado ausente de este municipio y la única expresión organizativa la constituye la Acción Comunal; su estructura de poder se basa fundamentalmente en las relaciones de parentesco, reafirmadas desde la época de La Violencia como forma de autoprotegerse del Partido contrario. Culturalmente, es un pueblo donde tienen peso los lazos vecinales y parentales y en el que la cultura de la minería ha forjado un ser supersticioso, aventurero y amante de la naturaleza.

Con esta información no se puede dar cuenta de la dinámica de un pueblo en constante transformación, pero lo que aquí se presenta es un aporte para los alejandrinos que buscan en las raíces de su pasado los elementos que le permitan entender su historia, las circunstancias por las que atraviesan y la construcción de un futuro promisorio.